



PALABRAS DE APERTURA

Por Gregorio Badeni (*)

En la sesión pública de esta tarde, la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, rinde un justo homenaje a su Académico titular y ex presidente, doctor Horacio García Belsunce.

Cumplimos con el ineludible deber de expresar nuestro profundo agradecimiento por su destacada trayectoria académica a lo largo de casi cuatro décadas. Ella estuvo y está determinada por su inteligencia, sabiduría, prudencia y maestría forjadas en el curso de una vida en la cual se distinguió su relevante actuación en la docencia universitaria, como investigador, publicista y en su destreza para ejercer el arte de abogar.

La personalidad del académico García Belsunce se integra con los valores forjados en el desempeño de tales actividades, así como también por su actuación cívica y en la función pública, a la cual se añade su calidad y dimensión humana que conlleva un valor agregado para una personalidad que ingresó en los niveles de excelencia.

Sería irreverente de mi parte destacar los detalles y pormenores que conforman la trayectoria del doctor García Belsunce, a ellos se referirán con mayor autoridad los doctores Alberto Rodríguez Varela y Enrique Bulit Goñi. Pero hago notar que ellos no configuran un simple repertorio cuantitativo de datos y obras, porque estamos en presencia de un hombre público vástamente conocido y reconocido, en el cual se amalgama un conjunto de calidades y cualidades que revisten una jerarquía fundamental en la escala social del intelecto. Es que, a lo largo de los años adquirió y demostró una integración de su idoneidad moral, técnica y científica que exhibe en cada uno de los ámbitos en que se desempeña, en las múltiples tareas que lleva a cabo y que se acrecientan con su experiencia, desplegando dotes que brillan por si mismas y sin necesidad de proclamarlas.

Como excepción, me referiré a la descripción del prototipo más perfecto del académico que expuso nuestro homenajeado. Con la autoridad que le brinda ser miembro de cuatro academias nacionales y ex presidente de dos de ellas, destaca que para ser académico no es suficiente con la consideración de la sabiduría y de los conocimientos. A la dignidad intelectual se debe añadir la dignidad en la vida. Añadía que el académico debe ser ejemplo de virtud y actual siempre con señorío. Para ser académico no basta el saber científico si está desprovisto de atributos humanos honorables. Descripción que refleja fielmente al doctor García Belsunce.

Académico doctor Horacio García Belsunce, al rendir este homenaje, lo extiendo a su núcleo familiar y especialmente a su esposa María Luisa Lanusse, a sus hijos y nietos, quienes

(*) Palabras del Académico Presidente en el acto público de reconocimiento a la trayectoria del académico Horacio A. García Belsunce, en la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, el 7 de mayo de 2015..

con su afecto y colaboración contribuyeron y contribuyen decisivamente al logro de los altísimos méritos que conforman su personalidad.